

## “Mi único compromiso es y será con la nación uruguaya”

Montevideo

En declaraciones exclusivas para **La Opinión**, el vice presidente uruguayo Jorge Sapelli explicó el sentido del pronunciamiento que emitiera el sábado y que causó gran repercusión tanto en medios políticos locales como internacionales. “Solamente si los partidos políticos pudieran expresarse libremente y esta expresión incluyera el que yo debiera asumir, como contribución a la pacificación nacional, mi presencia en el Consejo de Estado, entonces sí —y sólo así— lo integraría,” estableció como concepto fundamental.

El vice presidente emitió esa declaración, en respuesta a las especulaciones que se hacían sobre su actitud del futuro, especialmente si presidiría o no el Consejo de Estado que sustituyó al Parlamento uruguayo y cuya dirección le fuera ofrecida por el presidente Bordaberry. Esa declaración decía: “Habiendo tomado estado público el ofrecimiento del cargo de presidente del Consejo de Estado que se me formulara y frente a las reiteradas y contradictorias versiones que, en relación a mi actitud con respecto a tal ofrecimiento se han difundido a través de distintos medios de información, considero de mi deber y responsabilidad reiterar que mi único compromiso de gobernante y ciudadano, ha sido y será siempre con la nación toda y con la Constitución que, como vice presidente de la República, electo por el pueblo, me he comprometido por mi honor a guardar y defender”.

“Sin participación alguna en los sucesos últimamente vividos, ahora como en cualquier momento en aras de la imprescindible pacificación nacional, estoy dispuesto a colaborar con el país hasta el límite de mi capacidad y de mis energías, para su normal encauzamiento institucional y jurídico, pero con el libre pronunciamiento y actitud de los partidos políticos, esencia de la democracia, de obrar con el mismo espíritu y en idéntico sentido.”

“Podrá así lograrse el concurso de las mejores voluntades que el país necesita para superar la situación actual y transitar por el camino del ansiado desarrollo económico y social, sin enconos ni resentimientos, dentro de un clima de paz y concordia nacional hasta que, en reafirmación plena de los principios de la democracia representativa, en oportuno acto electoral,

con el respaldo de estos objetivos por parte de las Fuerzas Armadas, y como solemne garantía de puntual cumplimiento del veredicto popular, se consolide el efectivo renacimiento de la República.”

El pronunciamiento provocó de inmediato numerosos comentarios políticos, en apoyo de ella, señalándose por parte de dirigentes de todos los partidos, la importancia de la actitud del vicepresidente.

En la noche del lunes, entrevistamos al vicepresidente en la casona de su padre, en el centro de Montevideo, donde ha constituido despacho y atiende a numerosos visitantes, que la han transformado en un activo centro político, heredero de la tertulia habitual en la Presidencia del Senado que el don de gentes de Sapelli mantenía permanentemente en el Palacio Legislativo.

—“¿Presidiría Ud. entonces el Consejo de Estado?”, inquirimos.

—“No, señor”, nos respondió el vicepresidente. “Yo no he dicho eso. Lo que he afirmado es que estoy dispuesto a contribuir a soluciones de pacificación nacional, en la misma medida en que lo consideren adecuado los partidos políticos”.

—“Si ellos están de acuerdo, ¿entonces Ud. presidiría el Consejo de Estado?”

—“Si los partidos políticos se expresan libremente, como digo en mi declaración y esa expresión incluyera el que yo debiera asumir, como contribución a la pacificación, mi presencia en el Consejo de Estado, entonces sí, lo integraría. Pero sólo en ese caso y por la expresión libre de los partidos políticos. Si no media ésta, no integraré el Consejo. Simplemente, seguiré bregando, como lo he hecho hasta hoy, por soluciones de paz y de afirmación institucional democrática”.

Con este claro concepto, el vicepresidente definió entonces una actitud singularmente importante, por cuanto se especulaba con la posibilidad de que su presencia en el Consejo de Estado ofreciera un importante respaldo al presidente Bordaberry, que luego del golpe del 27 de junio no ha podido constituir ese cuerpo, encargado de sustituir al Parlamento. El vicepresidente ahora condiciona su presencia a la expresión de los partidos y ello abre una instancia que puede significar una cierta apertura en la aún confusa situación uruguaya.